

ISSN: 0213-2087

BALEÁRICOS EN UN BARRIO DE BUENOS AIRES.
HIPÓTESIS EN TORNO A LA INMIGRACIÓN Y
LA MOVILIDAD SOCIO-OCUPACIONAL (1931-1940)¹

People from the Balearic Islands in a district of Buenos Aires. Hypothesis on Emigration and Socio-Occupational Mobility (1931-1940)

Alicia TESTA y Omar ACHA
Universidad de Buenos Aires

BIBLID [(2003) 19-20; 251-269]

RESUMEN: A través de las condiciones de migración y asentamiento de inmigrantes mallorquines en un barrio de Buenos Aires, durante la década 1930-1940, se investigan las modalidades en que puede pensarse una articulación entre el análisis de las condiciones estructurales, condicionantes de los sujetos, y las estrategias individuales-grupales que producen un acontecimiento como el traslado de habitantes de un pueblo mediterráneo (Alaró) de Mallorca a la ciudad de Buenos Aires. Así, desde ese punto de mirada, la conjunción crítica de ambas aproximaciones parecen dar debida cuenta del fenómeno migratorio, sin recurrir a explicaciones unilaterales.

Palabras clave: migraciones, migraciones internacionales, historia urbana, Islas Baleares, España, Argentina.

ABSTRACT: This paper aims to research the migration and emplacement of Mallorca's immigrants in Buenos Aires, in 1930-1940 decade, concerning particularly

1. Agradecemos la hospitalidad de la Casa Balear de Buenos Aires, especialmente la atención de Benito Burguera Amengual.

the possible ways to think the articulation between the macrostructural conditions, those compelling for subjects, and the grupal-individual strategies. The enquiry is focused in the comprehension of a Mallorca's little town inhabitants (Alaró) moved to Buenos Aires. So, from this point of view, both perspectives, the macro and the microanalytical ones, seem to give an adequate view of migration phenomenon, avoiding one-sided explanations.

Key words: migrations, international migrations, urban history, Balearic Islands, Spain, Argentina.

I. INTRODUCCIÓN

En este estudio presentamos un análisis comparativo sobre movilidad socio-ocupacional de dos grupos de inmigrantes baleáricos. Las Islas Baleares ocuparon los primeros puestos entre el grupo de regiones españolas de «fuerte» emigración (las que superan 25 migrantes exteriores cada 10.000 habitantes) hacia América, registrando saldos migratorios negativos desde 1887 hasta 1920. Las islas padecían recurrentemente, como otras regiones de España, una difícil situación de carestía alimentaria y precariedad del empleo agrícola —exiguos salarios, desempleo estacional— reconocida oficialmente como factor general de la emigración española². Una plaga mediterránea que afectó la viticultura agravó la crisis de la economía isleña constituyéndose para muchos autores en la condición específica de la emigración mallorquina hacia América. Sin embargo, Cubano Iguina, en su análisis de los emigrantes de Sóller, sugiere la necesidad de rastrear líneas de continuidad de períodos anteriores, iniciadora de cadenas que habrían tenido mayor gravitación en el proceso migratorio.

En esta cuestión, que anuda las estrategias grupales, concernientes a familias extensas, amistosas o de alguna vinculación étnica, con condiciones estructurales, políticas o económicas, se confunden dos aproximaciones a la historia de las migraciones. En efecto, pareciera que la perspectiva macrohistórica, donde prevalece la explicación ligada a los cambios económicos concernientes a grandes regiones movilizan poblaciones excedentes, mientras que la perspectiva microanalítica explora las relaciones entre individuos que diseñan y eligen sin restricciones diversas a las redes sociales donde se inscriben. Entre ambas miradas, sin embargo, la relación se muestra más retórica que comprendida. Partimos aquí de

2. CUBANO IGUINA, Astrid: *Un puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Sóller (1830-1930)*. Asturias: Fundación Archivo de Indianos, 1993, pp. 7, 10, 40; NADAL, Jordi: *La población española (Siglos XVI a XX)*. Barcelona: Ariel, 1973, pp. 171-173, 182; PALAZÓN FERRANDO, Salvador: *Capital humano español y desarrollo económico latinoamericano*. Valencia: Consellería de Educación y Ciencia, 1995, pp. 36 y 68. SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid: Alianza, 1995; CORTÉS CONDE, Roberto: «Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El caso argentino». En SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (comp.): *Españoles hacia América: la emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza, 1988.

un caso relativamente raro, si se quiere específico y vinculado a una experiencia menor en el contexto de los grandes movimientos poblacionales entre Europa y América. Con todo, el tipo de lectura que realizamos pretende incidir precisamente en las vías para articular los análisis distanciados y aparentemente alternativos. Nuestra hipótesis de trabajo es que sin una relación muy estrecha entre las dos aproximaciones mencionadas, la comprensión de un proceso migratorio como el concerniente a un asentamiento de emigrantes del pueblo mallorquín de Alaró, carecería de un adecuado entendimiento historiográfico y sociológico.

El barrio Boedo de la ciudad de Buenos Aires, que experimentaba un notable crecimiento, fue un espacio receptor de los mallorquines. La Sociedad de Socorros Mutuos *Centro Balear*, asentada en el barrio desde 1906, nos ha permitido reconstruir, a través de su registro de socios de la década del 30, parte de la experiencia migratoria de los dos grupos baleáricos más numerosos del Centro y del barrio: palmesanos y alaroneses.

El objetivo central del trabajo es analizar la movilidad social alcanzada por éstos grupos de diferentes horizontes premigratorios —Palma, capital y principal puerto de las Baleares; Alaró, pueblo mediterráneo de Mallorca de una población veinte veces menor— que compartieron en Buenos Aires un espacio común de residencia, trabajo y sociabilidad. Partimos para tal fin de la categoría ocupacional como dato básico que informa, no sólo de la situación económica de los sujetos, sino además de su rol en la división social del trabajo que conlleva un posicionamiento jerárquico en su grupo de referencia. Para ratificar la categoría ocupacional asignada en la fuente de partida y completar el análisis de la movilidad alcanzada recurrimos a otras fuentes con datos de tipo cualitativo, como la participación en empresas, cámaras patronales y comisiones directivas de la mutual de la colectividad. Como lo hicieran anteriores trabajos en torno a la movilidad social de distintos grupos inmigrantes en la Argentina³, consideramos el papel que las redes premigratorias o locales pueden cumplir en la movilidad de palmesanos y alaroneses.

Relacionar sus logros con el tamaño de la comunidad de origen o la fortaleza de la red de relaciones forjadas al interior de cada grupo, tal vez permita matizar las ya clásicas hipótesis —optimistas o pesimistas— sobre la cuestión de la movilidad social. Esperamos hacerlo respecto a una emigración poco estudiada —existe un texto general reciente⁴— y en un período por el momento no frecuentemente indagado en los estudios migratorios.

3. Sobre el tema de las redes sociales como articulador de una comprensión de la vida social, puede consultarse: SCOTT, J.: *Social Network Analysis: a Handbook*. Londres: Sage, 1991, y GRIBAUDI, Maurizio (dir.): *Espaces, temporalités, stratifications. Exercices sur les réseaux sociaux*. París: EHESS, 1998. Sobre las redes migratorias hacia la Argentina: ARGIROFFO, B. y ETCHARRY, C.: «Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario (1947-1958)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1992, n° 21, pp. 345-369; DA ORDEN, Liliana: «Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930», *idem*, pp. 309-343. OTERO, Hernán: «Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914», *Estudios Migratorios Lationamericanos*, 1994, n° 28, pp. 521-547.

4. JOFRE, Ana: *Una aproximación al estudio de la inmigración balear en la Argentina (1860-1960)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996, 2 vols.

II. LA SOCIEDAD BALEAR: PALMA Y ALARÓ

Hemos adoptado como grupos de comparación el alaronés y el palmesano del barrio por su representatividad. Pues si el caso de los primeros indica una inusual convergencia de inmigrantes en un barrio de un país lejano, la existencia de un importante contingente proveniente de una ciudad también baleárica, pero con mayor desarrollo urbano parece ideal para analizar algunos problemas de la movilidad social y la inmigración. Sin duda la disponibilidad de fuentes de una sociedad de socorros mutuos donde una parte sustancial de ambos grupos se inscribió signó la decisión de estudiarlos⁵. Pero, ¿cuán representativa de la comunidad alaronesa en Buenos Aires era la existente en el barrio de Boedo, que nos permitirá ciertas generalizaciones a partir de nuestros datos? ¿Qué incidencia tuvieron los alaroneses, en la década que nos ocupa, dentro del conjunto de socios del *Centro Balear*? De acuerdo a las cifras que nos da José Garcías Moll⁶, el total de residentes baleáricos en la Argentina en el año 1929 sería de 4.279 personas (de las cuales 3.843 serían mallorquinas). En 1930, la población total de Mallorca alcanzaba la cifra de 293.447. Ello significa que la inmigración hacia la Argentina de esa isla equivalía por lo menos al 1,31 por ciento de la población en la mayor ínsula de las Baleares. Pero como los datos de Garcías Moll cuentan solamente los migrantes varones, la cifra se incrementa significativamente.

De los 1.300 socios registrados entre 1931 y 1940 en el Centro Balear, al menos 88 procedían de Alaró⁷. De éstos, 76 ingresaron como socios en 1931, es decir que en aquel año casi el 70 por ciento de los alaroneses en Argentina hubieron de inscribirse en la sociedad de ayuda mutua. Puesto que, como veremos más adelante con detalle, hay una particular cercanía de residencia de los alaroneses en torno al Centro Balear, podemos inferir que la mayoría de los alaroneses emigrados hasta 1929 que vivían en el barrio de Boedo, habían tenido alguna vez una relación con el Centro, constituyendo éste una referencia simbólica de orientación. Según el listado de Garcías Moll, de los 112 alaroneses (varones) existentes en la Argentina en 1929, 97 residían en la ciudad de Buenos Aires, y 15 en el interior del país. En el caso de los palmesanos, en cambio, de los aproximadamente 416 residentes en Argentina, 122 estaban registrados en el Centro Balear en 1931. Es evidente, entonces, la mayor

5. En este trabajo no estudiaremos el Centro Balear como marco institucional con vida propia, pues desviaría nuestra argumentación. Sobre las asociaciones de inmigrantes provenientes de la Península en Buenos Aires, véase MOYA, José C.: *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires 1850-1930*. Berkeley: University of California Press, 1998, cap. 6.

6. GARCÍAS MOLL, J.: *Guía de los Baleáricos residentes en la República Argentina*. Buenos Aires: edición e impresión del autor, 1929.

7. Estos datos los hemos obtenido del *Registro de Socios 1931-1940*, en poder de la actual Casa Balear. Un grupo adicional residía en la ciudad de La Plata, distante a 100 kilómetros de la capital federal.

representatividad de los alaroneses de nuestra muestra respecto a la emigración procedente de Alaró.

Si bien los palmesanos de la muestra alcanzan una representatividad aceptable para inferir pautas de su inserción en la sociedad receptora, es notoria la incidencia del grupo alaronés. Otros grupos, de rasgos similares al alaronés en cuanto provenían de pueblos interiores de Mallorca como Manacor, Lluchmajor o Pollensa, que tuvieron mayor emigración hacia Argentina tanto en términos absolutos como en impacto porcentual sobre la población de origen, desarrollaron, sin embargo, circuitos más amplios de inserción que los arribados de Alaró y aportaron no más de una decena de socios al Centro Balear de Buenos Aires (iguales guarismos para la lista de Garcías Moll). Los inmigrantes de Manacor, por ejemplo, se localizaron en San Pedro y La Plata dentro de la provincia de Buenos Aires y en varias localidades de las provincias de Mendoza y La Pampa efectuando actividades rurales y urbanas alternativas o complementarias.

Más notoria es la constatación del diferente impacto que ambos contingentes migratorios tuvieron en sus ámbitos de origen, pues mientras los palmesanos arribados suponen el 0,47% de la población de Palma en 1930, los alaroneses en Buenos Aires representan un 2,64% de la de Alaró, es decir que la relación respecto a la población de origen es seis veces mayor. Estos datos, que en bruto no dicen demasiado, adquieren un sentido concreto cuando consideramos las razones de una concentración ecológica tan pronunciada como la ocurrida para el conjunto alaronés en un barrio de Buenos Aires. En efecto, se trata de relevar por qué condiciones de posibilidad, a través de qué situaciones, esa ubicación geográfica, con sus consecuencias culturales, sociales y económicas, tuvo lugar. La pregunta no parece ociosa una vez que descartamos dos explicaciones: o bien, que se trató de la persistencia de una identidad étnica pre-constituída y persistente o bien, que las razones económicas llevaron a semejante resultado más allá de la voluntad de los sujetos.

Los mecanismos de migración para el grupo alaronés no fueron de tipo impersonal y abstracto, sino que respondían a un modo sistemático de difusión informativa y redes de vinculación, las cuales contribuían a conformar cadenas migratorias. Por este medio fue posible construir ciertos patrones de viaje, de empleo y residencia. A pesar de un discurso ampliamente difundido sobre la tendencia «natural» a una vida nómada que tendrían los baleáricos dada su braudeliana determinación por la geografía insular, no es difícil argumentar por la existencia de cadenas migratorias como las líneas arquitectónicas que daban forma a las migraciones, que generalmente se debían —en el caso de los alaroneses del período estudiado— a la búsqueda de trabajo. Un emigrante alaronés nos manifestó su partida por la razón de que «el espíritu aventurero que tenemos todos los mallorquines es un principio»⁸, aunque algunos historiadores profesionales también sostienen la misma idea⁹.

8. ROSELLÓ ARROM, Pedro: *Entrevista oral*, 15/12/1995 en su domicilio del barrio de Villa Devoto, Buenos Aires.

9. ESCANDELL BONET, Bartolomé: *Baleares y América*. Madrid: MAPFRE, 1992.

Un proceso generalizado de desempleo en progreso en la islas y la imposibilidad de crear nuevos puestos de trabajo en el corto plazo, hicieron que unos transportes por el Atlántico más baratos y la disponibilidad de informaciones sobre algunos países americanos, constituyeran las presiones macrosociales y los límites sociales de la decisión de emigrar. Sin embargo, ello no alcanza a *explicar* el fenómeno *efectivo* de nuestro caso y probablemente de la inmigración «masiva». La agrupación de alaroneses en Boedo indica la existencia de factores microsociales, que produjeron esa *forma* de inmigración que hemos descubierto en los registros de socios. En la intersección de los factores micro y macrosociales se encuentra, pues, la explicación de por qué un grupo de alaroneses migró y se asentó en un período y lugar determinados. Pero que las condiciones referidas puedan emplearse en explicaciones causales generales todavía necesita de indagaciones en el punto de partida, momento hasta el cual lo posible es argumentar por la necesidad de ellas, aunque su suficiencia explicativa sea siempre incompleta. Puesto que no es el objetivo buscar explicaciones funcionalistas-teleológicas —es decir, por la racionalidad de las acciones en la reproducción de situaciones—, sino mejor de las acciones concretas de los y las inmigrantes quienes poseían márgenes de acción no despreciables, las condiciones macroestructurales no son suficiente evidencia para deducir *a priori* los comportamientos microsociales, aunque sí —insistimos— fueron condiciones *necesarias*. En el caso de Palma los horizontes de experiencias de los individuos y familias fueron distintos, aunque la movilidad espacial de los alaroneses atenúa la convicción de que participaban de mentalidades diferentes.

¿Cuáles eran las informaciones que los alaroneses tenían a su disposición o conseguían al buscarlas? Desde que la inmigración comenzó a realizarse con alguna regularidad, es decir fines del siglo XIX, los mallorquines tenían ya noticias de la situación de apertura y posibilidades de la república del Plata. Por ejemplo, el periódico *La Última Hora* —editado en Palma— publicaba en 1896 un artículo sobre el tema, mostrando las bondades de las nuevas tierras¹⁰.

La información provista se dirige a una población con una vida donde la actividad campesina era importante. Parece que domina en ella un *topos* bastante transitado sobre la instalación de colonias agrícolas en Argentina, mensaje que tenía algún impacto desde los esfuerzos propiciados por lo menos a partir de 1876 por el Gobierno argentino, a pesar de sus contrariedades. Pero, precisamente por ese carácter de lugar común, debe dudarse de sus efectos propagandísticos en las Islas Baleares. Existen otros medios de circulación de la información menos formalizados, pero no menos efectivos.

10. Citado en BUADES I CRESPI, J.; MANRESA I MONSERRAT, M.; MAS I BARCELÓ, M. A.: *Emigrantes Illencs al Rio de la Plata (La vida associativa a Buenos Aires i Montevideo)*. Vice-Presidència del Govern Balear, 1995. Al menos entre 1869 y 1974 sabemos que hubieron 7 agentes oficiales argentinos de propaganda en España y uno en Baleares. Por otra parte, en el Censo de 1855 de la Ciudad de Buenos Aires, encontramos un representante del Gobierno español procedente de Mallorca.

El problema más denso para comprender cómo la información circulaba consiste en tener en cuenta la situación previa. En efecto, si consideramos que la emigración se produce desde una situación *zero*, es necesario estudiar los motivos iniciales de la partida, los cálculos y previsiones, el *plan life* de la empresa en términos individuales o quizás familiares. En cambio, si analizamos el proceso partiendo de una migración que posee antecedentes, la interpretación varía. Numerosos contingentes de baleáricos habían llegado a la Argentina desde los últimos años del siglo XIX, y algunos habían logrado organizarse en asociaciones de socorros mutuos. El Centro Balear, que data de 1905, tenía como precedente el periódico *El Mallorquín*, dirigido por J. Garcías Moll, que establecía un *circuito de información* entre los mallorquines. En esos momentos ubicamos ya un núcleo de inmigrantes baleáricos reunidos en torno al Centro, con un espacio económico y social constituido precisamente en el barrio de Boedo¹¹. Si bien todavía de modo reducido, en 1855 encontramos algunos baleáricos viviendo en Buenos Aires. Según el Censo de la Ciudad de Buenos Aires de ese año residían en la ciudad 33 personas de las islas, mayoritariamente de Mallorca, sin especificar más detalladamente la localidad de origen. Para nuestros fines lo que importa es comprobar que los baleáricos por estos tiempos estaban desperdigados por los barrios, sin conexión evidente ni cercanía de residencia. En efecto, si es cierto que la mayoría de los mallorquines vivían en las parroquias de Barracas, Catedral al Norte y Montserrat, ni sus domicilios ni sus apellidos denotan la constitución de lazos comunitarios o la reconstitución vigorosa de identidades comunes¹².

En los primeros años del siglo XX, pues, tenemos en Buenos Aires grupos de baleáricos conformando estructuras informales y parcialmente articuladas por una organización sociocultural que prestaba algunos servicios (médicos, pensiones, funerarios). La emigración podía contar, de este modo, con otros mecanismos que facilitaban la partida, que no era tan incierta como podría pensarse desde una perspectiva individualista, ni tan alienante como alguna vez Oscar Handlin pudo describirlo¹³. Una de nuestras hipótesis más firmes es que el éxito económico relativo de un sector de los alaroneses emigrados fue una imagen atractiva para quienes todavía residían en la isla.

En el *caso* de un entrevistado que tomamos como indicio de un *perfil*, el de Pedro Roselló, sabemos que cuando emigró (1927) ya tenía un tío en Argentina que

11. Los avisos publicitarios, presumiblemente de socios, aparecidos en «El Balear» indican una cantidad apreciable de comercios y pequeñas industrias (casi artesanales) en calles cercanas al Centro, ya durante la primera década del siglo. Para un panorama de la relevancia de la disponibilidad de información en la estructuración de las cadenas migratorias, así como para definir el viaje o determinar la difusión de las decisiones sobre la emigración, véanse los estudios recopilados en FERNÁNDEZ, Alejandro y MOYA, José (comps.): *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1999.

12. Ver *Censo de la Ciudad de Buenos Aires*. 1855. Cédulas censales, principalmente de los cuarteles 4, 5, 10 y 20.

13. El *locus* es, desde luego, HANDLIN, O.: *The Uprooted. The Epic Story of the Great Migrations that Made the American People*, 2ª ed. Boston: Little, Brown and Cía, 1973. Una revisión seminal en, RUDOLPH, Vecoli: «Contadini in Chicago. A Critique of *The Uprooted*», *Journal of American History*, vol. 51, nº 3, 1964, pp. 404-417.

por entonces había logrado instalar una compañía de ómnibus. Si tenemos en cuenta que ese éxito llegó a conocimiento de sus familiares en las islas, Pedro Roselló no viajaba sin alguna forma de contención mínimamente previsible. Según las expresiones de nuestro entrevistado fue aún más decisiva la residencia previa en Argentina de los familiares de su novia. Ellos constituían, también, una posibilidad cierta de acceso a un medio de vida y a una sociabilidad.

Los hermanos —nos confió P R.— eran zapateros, pero manuales. Hacían zapatos a mano en la fábrica de un paisano, por lo regular... había un tal Pizá que era pariente lejano... eran dos hermanos: Antonio y Jaime Pizá, que tenían una linda fábrica de calzado de señora». Vemos aquí la importancia que tenían los contactos familiares para la obtención de un primer trabajo. Esa misma relación proveyó el alojamiento en los primeros meses. «Estuvimos un tiempo a comer, incluso a dormir (...) las fiestas las pasamos en lo de Bartolomé, el hermano mayor [de su esposa]. Después alquilamos.

¿La emigración se reducía a traslados de un sitio a otro, de Alaró a Buenos Aires o entraban en juego una red de lugares más amplia? Como ya dijimos, salvo las ciudades más importantes, entre las cuales no se encontraba Alaró, la vida de la población era básicamente campesina. Alaró pertenece al partido judicial de Inca, y dista siete kilómetros de la ciudad de Inca. Tenía a principios de siglo una estación de ferrocarril que la comunicaba con ésta ciudad cabecera y desde allí con Palma. Según el censo de 1920 producía vino, aceite, cebada, trigo, almendras, legumbres, frutas y hortalizas. Además se criaba el gusano de seda y ganado lanar, equino y porcino y en sus cercanías existían canteras de mármol blanco y negro. La producción se completaba con tejidos de lana, pipería y aguardientes. Sin embargo, relatos orales nos indicaron la existencia de algunas artesanías (como alguna «fábrica» de calzado). En las ciudades más populosas el trabajo sobre el cuero transitaba hacia una industria moderna (desde luego, dentro de los límites del retraso general de las islas), que constituían una opción de empleo, especialmente para los tiempos de crisis o más frecuentemente como complemento al ingreso familiar regular. No existía, pues, una división *tajante* entre campo y ciudad. Tampoco la vida en pequeños poblados se agotaba en sus límites. Cuando comenzaba el siglo XX, las islas Baleares conocían una historia de intercambios entre los pueblos insulares, que se vieron incrementados con el desarrollo de las comunicaciones y los medios de transporte. La residencia temporal de españoles no baleáricos en las islas era importante en esos tiempos, mucho más que la de no españoles. La alta cifra que constituyen los «transeúntes españoles» y los «españoles ausentes» verificados a fines del siglo XIX (28.373 sobre 303.969), muestra que la movilidad geográfica no era nada despreciable, y que los hábitos implicados en la migración estaban lejos de ser desconocidos¹⁴.

14. *Atlas Geográfico Iberoamericano. España. Descripción Geográfica y Estadística de las Provincias Españolas.* (En base al Censo de 1897), p. 467. La movilidad espacial implicaba un aprendizaje favorecedor de una inserción en

Desde luego, los movimientos no se limitaban al exterior de las islas como un todo sino también a su interior. Por ejemplo, Pedro Roselló a pesar de ser alaronés trabajó antes de los 27 años en Inca en dos oportunidades y una en Palma, la capital de la isla, además de haberse ocupado también en su ciudad natal. No se trataba, entonces, de una sociedad inerte. La línea ferroviaria que comunicaba Alaró con Inca y Palma posibilitó las migraciones internas temporarias o permanentes. Los habitantes jóvenes de Alaró viajaban a las ciudades más importantes, que ya poseían algún desarrollo industrial, para conseguir empleo. El escaso nivel de complejidad productiva de Alaró no supone la ausencia de movilidad geográfica ni social, sino mejor la existencia de los *percorsi sociali* que estudió para otro contexto M. Gribaudi¹⁵. Se trata, pues, «de rechazar una concepción de atraso económico como inmovilidad social»¹⁶, aunque la movilidad espacial en modo alguno asegura una movilidad social.

Los contactos con otras poblaciones cercanas o lejanas iban debilitando un aislamiento propio de una isla con escasa fertilidad y difíciles caminos. Alaró no era una pequeña ciudad autosuficiente, sino que se acerca más bien a lo que E. Wolf llama «comunidad abierta»¹⁷. Poseía caseríos diseminados a algunos centenares de metros de la villa principal. Si tenemos en cuenta su vinculación con Consell (distante a cuatro kilómetros) e Inca (7 km), ambas ciudades más importantes, vemos que las redes sociales donde se inscribían las cadenas migratorias podrían acercarse, en este caso, al *espacio social* de 10 kilómetros propuesto hace tiempo por Frank Sturino¹⁸. Si los contactos fructificaban en la formación de identidades, esos efectos habrían de ayudar a una más fácil integración entre «españoles» en un lugar de inmigración como Buenos Aires¹⁹. Estos contactos y migraciones fueron una *condición* del proceso de formación de una identidad cultural. La producción que más fuentes de trabajo industrial (o manufacturero) brindaba eran los derivados del cuero. La producción de calzado, particularmente, constituía las fábricas mayores de la isla. En las Islas Baleares la muy incipiente industrialización poseía una contradicción como proveedora de trabajo, suplementaria de una agricultura y ganadería pobres. La llegada de la filoxera en 1891 afectó gravemente la producción vitivinícola, a lo que hay que sumar el fortalecimiento del proteccionismo arancelario francés

un mercado laboral que incluía las industrias y por ende posibilitaba la movilidad social; CAMPS I CURA, Enriqueta: «Las migraciones locales en España, siglos XVI-XIX», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1993, XI, 1, p. 34.

15. GRIBAUDI, Maurizio: *Mondo operaio e mito operaio. Spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*. Turín: Einaudi, 1987.

16. RAMELLA, Franco: «Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1991, año 6, nº 15, p. 115.

17. WOLF, Eric: «Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas». En BANTON, M. (ed.): *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza, 1980, p. 32.

18. Si la hipótesis fuera confirmada, entonces el ámbito considerado como el «origen» de la comunidad alaronesa de Buenos Aires necesitaría considerar nuevos actores y grupos, aunque los baleáricos provenientes de Inca no son numéricamente notables en el registro de socios de la sociedad de socorros mutuos que investigamos.

19. Claro, aun así son válidos los señalados procesos de construcción discursiva de identidades nacionales.

que derivó en la disminución de sus importaciones de vinos. Por esos años España perdió los mercados coloniales de Cuba y Filipinas. No menos incidencia tuvo a largo plazo el aumento demográfico registrado entre 1850 y 1890²⁰. Si el desarrollo de la industria del cuero hubo aliviado temporariamente el excedente de la oferta de mano de obra en las últimas décadas del siglo XIX, llegó el momento en que ese mismo desarrollo necesitó un reemplazo parcial de fuerza de trabajo por maquinaria. Es aun, con las evidentes diferencias, claramente comparable este caso con el de Sóller, que experimentó una emigración por la crisis de producción de cítricos, que se articuló con una red migratoria pre-existente²¹.

En el caso de Palma nos encontramos con una ciudad capital que a principios de los años 30 contaba con alrededor de 88.000 habitantes. Como ciudad portuaria, experimentaba una vida económica y social mucho más dinámica que el resto de los pueblos o ciudades de la isla. Poseía una destacable vida asociativa y cultural. La producción manufacturera era variada, contándose entre sus mercancías los aceites, los tejidos, los vinos, los calzados, etc. Se conectaba por ferrocarril con Inca y Alaró, e indirectamente con Sóller, y por caminos con otros poblados de la isla. En el caso de los dos ámbitos, en definitiva, existía una experiencia migratoria que hace insuficiente cualquier explicación *push/pull*. Como el caso de Biella considerado por Baily y Ramella²², Palma era tanto una ciudad de emigración como una de inmigración, de modo que un modelo explicativo simplista no ofrecería una representación adecuada de la dinámica de la emigración.

III. MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL EN LA DÉCADA DEL 30

A principios de los años 30 el Centro Balear atravesaba un período de crisis. Ciertas actividades ligadas al juego provocaban enfrentamientos que terminaron con un crimen. La expropiación de sus libros y del local que ocupaba pusieron en aprietos los intentos de renovar la experiencia iniciada en 1905. La comunidad, no obstante, permanecía. Pronto la reinscripción de socios (generalmente varones) intentó reorientar la institución a los objetivos mutuales originales.

Un primer indicio de la agrupación de alaroneses la encontramos en la distribución espacial de los domicilios consignados en el registro de socios. La cercanía de los inmigrantes de las Islas Baleares entre los años 1931 y 1940 es evidente en las inmediaciones del Centro. Sin embargo, una rápida mirada a los domicilios

20. Para una perspectiva escéptica respecto a la capacidad explicativa autónoma de las tesis neomalthusianas para el caso español DEVOTO, F. J.: «Las condiciones de posibilidad de los movimientos migratorios. El caso español en una perspectiva comparada». En Id.: *Movimientos migratorios. Historiografía y problemas*. Buenos Aires: CEAL, 1992, pp. 49-70. Para una lectura de la incidencia del aumento demográfico rural y urbano de la Islas Baleares entre los siglos XVIII y XIX, sólo comparable en España con Cataluña, CAMPS I CURA, Enriqueta: «Las migraciones locales en España, siglos XVI-XIX», *art. cit.*

21. CUBANO-IGUINA, Astrid: *Op. cit.*

22. BAILY, Samuel y FRANCO RAMELLA: «Introduction» a *One Family, Two Worlds. An Italian Family's Correspondence across the Atlantic*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1987, pp. 1-32.

indicados por los socios alaroneses en el mismo período, indica una proximidad en los domicilios mucho más acentuada. En pocas manzanas podemos identificar el núcleo de alaroneses emigrados a la Argentina hasta los primeros años 30.

Ahora bien, ¿cuál era el motivo principal para esa coincidencia tan significativa? ¿Fue acaso una casualidad producto de un asentamiento circunstancial en las primeras épocas de la inmigración balear? ¿Se mantuvo por una inercia espacial? ¿Por la solidificación de costumbres? Pedro Roselló nos da algunas pistas:

Pregunta: Nos interesa saber si la gente de Alaró vivía en barrios o lugares cercanos.

P. R.A. En principio sí. Vivían cerca de la Casa Balear, porque era la zona de las fábricas de calzado, de Avenida La Plata a... Entre Ríos [precisamente el Barrio de Boedo].

Nosotros vivimos siempre en Palermo, donde estaba la empresa [en que trabajaba]. Pero Bartolo [su cuñado] vivía en Beauchef y Asamblea; Juan [el otro cuñado], en Carlos Calvo al 3.800; los hermanos Far tenían la fábrica en Hipólito Irigoyen a una cuadra de Rivadavia; los Pizá, fabricantes finos, estaban en la calle Treinta y Tres [Orientales] donde trabajó Margarita [su esposa] algún tiempo y Bennasar tenía [una fábrica] al 300 de Pavón o Garay.

El dato es cierto. En el barrio se encontraban fábricas y comercios de cueros y otros productos relacionados a su industria. Un análisis de los anuncios del periódico «El Balear» en los números de 1922 muestran que, efectivamente, hay una marcada cercanía de los domicilios de los avisos publicitarios en la zona de la avenida Boedo. Testimonios orales, así como la razonable idea de que los anuncios de «El Balear» corresponden sólo con una parte de los negocios existentes, apoyan la suposición de que la concentración espacial fue más apretada²³. ¿Cómo fue posible esta conformación espacio-ocupacional-residencial? Indudablemente se debe a la intervención de múltiples variables. Aun así, creemos posible relacionarlo con una situación previa donde el lugar de las industrias y comercios vinculados a los productos del cuero encontraban una demanda elevada y, principalmente, una proporción de ocupación y propiedad altamente favorables a los inmigrantes. Hacia 1910, era notable la importancia que, en esos rubros de la producción y el comercio, poseían los inmigrantes. Ello era particularmente evidente en los comercios de calzado y en las industrias ocupadas en la confección de ese producto y las

23. La ubicación espacial de la sociedad de socorros mutuos estuvo marcada por la existencia previa de baleáricos y españoles en el barrio de Boedo. En el momento de su fundación el local se encontraba en la calle Sarandí, lejos de Boedo, una año más tarde, sin embargo, se traslada a Venezuela y Loria, es decir que en tan poco tiempo se encuentra ya en el barrio. En 1907 se muda nuevamente a Loria y Agrelo, en 1922 a la avenida San Juan (al 2.300), para realizar un último traslado de sede en 1927 a la ubicación actual (calle Colombes), todas direcciones correspondientes al barrio boedense. Un dirigente del entonces Centro Balear justificaba el segundo traslado dado que «la posición es insuperable porque la mayoría de los socios viven por aquellos contornos, y después está rodeado de tranvías por todas partes, facilitando de esta manera poder ir más a menudo [al] local social». Citado en BUADES I CRESPI y otros: *Emigrats Ilencs, op. cit.*, p. 82.

talabarterías. Una situación parecida encontramos en la fabricación de una mercancía a la cual los inmigrantes baleáricos habrían de ocuparse, aunque realmente en menor medida, como sucedía en el rubro sombreros.

Estos establecimientos tenían la particularidad de que estaban poco tecnificados o no eran muy grandes. Empleaban una importante cantidad de mano de obra que era provista mayoritariamente por inmigrantes²⁴. En los años 20 y 30 el lugar ocupado por los baleáricos en la industria del calzado era importante, y la participación de los fabricantes y comerciantes de artículos del ramo por parte de integrantes de las Comisiones Directivas del Centro Balear era también significativa.

La peculiaridad del patrón de residencia en aquellos años se debe, según nuestra hipótesis, pues, fundamentalmente a las posibilidades del mercado de trabajo zonal. Por información sobre domicilios obtenida del registro de socios y de ubicación de empresas, sabemos que existió una notable cercanía residencial de los baleáricos y de los alaroneses en particular. Coincidían cercanamente domicilios y lugares de trabajo. En algunos casos encontramos que el domicilio y el ámbito de trabajo eran el mismo lugar. Por ejemplo, la fábrica de calzado de los alaroneses Riera Roselló y Fuster era residencia de ellos y de tres personas de Alaró (un ama de casa, un comerciante y un zapatero), además de dos palmesanos (un corredor [¿de calzado?] y un zapatero). Todos eran miembros del Centro Balear. Este patrón de residencia probablemente fue en parte construido, partiendo de las constricciones generales del sistema económico, por los primeros asentamientos de inmigrantes. La cercanía al lugar de empleo se complementaba con la necesidad de recrear las vinculaciones que en la isla del Mediterráneo eran habituales. Se unían, de tal manera, causas estructurales y motivos culturales para conformar los patrones de residencia²⁵.

24. Siguiendo el *III Censo Nacional* (1914), notamos que el rubro de producción industrial «Vestido y Tocador», donde se incluyen los establecimientos vinculados al cuero, el número de establecimientos del país es de 7.081, es decir, el 14,5% del total de las industrias, que producen un valor menor en su porcentual de participación (8,2%), aunque su personal, 57.764 personas, vuelve a elevar la participación al 14,1% del total empleado. El dato más relevante aquí es que mientras que el rubro ocupa el 14,1% de la mano de obra empleada, sólo pone en acción el 0,9% de la fuerza motriz movilizada en la producción del país. A mediados de la década de 1930, la relación entre el número de motores primarios y obreros (excluyendo «empleados») era de 1 a 12, es decir, se trataba de una producción que requería una importante mano de obra. Ver *Estadística industrial de 1938. Resultados del relevamiento practicado al 31 de diciembre de 1937*. Buenos Aires: Dirección General de Estadística de la Nación, 1940, p. 233.

25. No difiere tal patrón de residencia en su vinculación con el mercado laboral del que Baily encuentra en los italianos de Buenos Aires y Nueva York: «La localización y disponibilidad de trabajo, el mercado de la vivienda y el deseo de pertenecer a una red de vínculos personales, eran de primordial importancia en el caso de los patrones de asentamiento inicial. (...) No cabe duda de que variables estructurales —tales como la ubicación y disponibilidad de trabajo, el mercado de la vivienda y el transporte— eran importantes variables explicativas de los patrones de residencia en ambas ciudades, pero es también evidente que dentro de este contexto estructural, variables culturales —tales como el deseo de vivir cerca del trabajo, de mantener o crear redes de parientes y *paesani* y de ser propietarios— ejercían una gran influencia. El crecimiento de las ciudades y la capacidad de ahorro de los inmigrantes —nuevas variables que surgieron de la interacción de las variables estructurales y culturales iniciales— también jugaron un papel importante en los patrones de residencia. BAILY, Samuel: «Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1985, nº 1, pp. 8-47.

Pero ello no obstaba el predominio de un rubro para que otras ocupaciones alcanzaran proporciones considerables. En realidad, tomando las declaraciones hechas por los socios, la distribución entre ocupaciones del total de socios sería la siguiente:

Cuadro 1. Principales ocupaciones declaradas. Socios 1931-1940

«Empleados»	344	Talabarteros	17
Comerciantes	149	Picapedreros	15
Zapateros	129	Panaderos	14
Industriales	68	Ebanistas	13
Estudiantes	24	Electricistas	13
Peluqueros	20	Sastres	12
Mecánicos	18	Chóferes	12

Fuente: *Registro de socios del Centro Balear 1931-1940.*

El resto se dividía entre algunos pocos herreros, litógrafos, dentistas, etc. Pero también en este punto la homogeneidad de los alaroneses es mayor que la del conjunto. Considerados *todos* los socios que declararon una ocupación, la de los «empleados», una categoría poco definida que sin dudas impone un margen de inexactitud, supone el 40,7% del total, los comerciantes el 17,6%, los zapateros el 15,2%, y los industriales el 8%. Esta última categoría es también lo suficientemente generosa como para acoger a los pequeños productores, quizás hasta zapateros con mano de obra familiar o algún ayudante a cargo. En todo caso, las diferencias con los datos resultantes de tomar sólo a los alaroneses son claros. Comparados con los palmesanos, los alaroneses muestran una mayor movilidad ocupacional intrageneracional en relación a las situaciones de partida.

Expuestos comparativamente, los guarismos serían los siguientes:

Cuadro 2. Principales ocupaciones de los socios del centro balear 1931-1940

Ocupación declarada	Socios en general (%)	Socios alaroneses (%)	Socios palmesanos (%)
«Empleados»	40,7	28,4 (25)	21,7 (23)
Comerciantes	17,6	7,9 (6)	17,0 (18)
Zapateros	15,2	35,2 (31)	19,8 (21)
Industriales	8,0	20,4 (18)	10,4 (11)
Otras	18,5	8,1 (8)	31,1 (33)
Total	100,0	100,0 (88)	100,0 (106)

Fuente: *Idem* anterior. Entre paréntesis figura la cantidad de personas declarantes de la ocupación.

A nuestro juicio ellos muestran que, en una medida mayor que para el resto de los inmigrantes baleáricos del barrio de Boedo, los alaroneses residían en tal lugar por razones de trabajo, pues contaban con un número más elevado de zapateros

(que poseen varias especialidades) e, igualmente, de industriales en su gran mayoría del calzado. En la medida en que, como solía suceder, esos «industriales» lo eran de pequeñas fábricas o eventualmente de alguna de dimensiones diferentes, proveían de empleos a los connacionales y particularmente a los «payenses» de Alaró, con quienes podrían tener alguna relación de parentesco. Por otra parte, si la experiencia laboral en trabajos de tipo industrial fuera escasa, otros alaroneses o baleáricos facilitaron la adaptación al nuevo empleo, entrenándolos en las reglas y saberes necesarios²⁶.

El espectro de ocupaciones es menor que el resto de los baleáricos, en tanto la categoría «empleados» agrupa forzosamente oficios diferentes. Más amplia es la distribución ocupacional de los palmesanos, entre quienes casi un treinta por ciento se divide en diversas ocupaciones no comprendidas entre los cuatro grandes grupos ocupacionales considerados. Proporcionalmente su participación en el rubro industriales es menor que la de los alaroneses, y la concentración en las actividades vinculadas al cuero y al calzado es aún menor. Las diferencias relativas de éxito en el rubro calzado podemos comprobarlas analizando la participación de los baleáricos en la cámara empresaria correspondiente. La nómina de socios activos de la Cámara de la Industria del Calzado de los años 1928 y 1940 muestra claramente la participación destacada de baleáricos en la actividad a lo largo del período (el 12% de las firmas de ambos listados incluyen apellidos de ese origen) y particularmente la de los asociados al Centro Balear incluidos en el registro de los treinta (8% de los titulares de firmas de 1928 pueden reconocerse entre los socios del Centro Balear decreciendo su representatividad sólo un punto entre los empresarios de 1940).

Cuadro 3. Presencia de baleáricos en la cámara del calzado, 1928-1940

Fecha	Nº de socios de la Cámara	De origen baleárico (a)	Socios activos de la Cámara afiliados al Centro Balear			
			Total	Alaroneses	Palmesanos	Otros
1928	155	18	9	6	1	2
1940	197	14	7	5	1	1

FUENTE: *Revista de la Cámara Argentina del Calzado* de oct. de 1928 y de dic. de 1940. (a) Sólo se han considerado los homónimos de igual domicilio que aparecen en la Guía de 1929 y/o en los registros de la Casa Balear, a pesar de que los apellidos sugieren una presencia más significativa en la Cámara del Calzado (26 en 1928 y 18 en 1940).

Es clara la predominancia de los empresarios alaroneses entre los socios activos de la Cámara a lo largo del período. Y mientras aparece el palmesano Onofre Pol como socio «protector» en 1928, el alaronés Jaime Homar lo hace en 1940. Tal condición presentan en la nómina bancos y compañías exportadoras e importadoras, por lo que podemos considerarlos comercializadores mayoristas.

26. Sobre la problemática de la adaptación al trabajo industrial en situaciones de inmigración, HAREVEN, Tamara: *Family Time and Industrial Time*. Cambridge: University Press, 1982.

Respecto a las condiciones sociales de origen, los alaroneses en Buenos Aires (recordemos que procedían de una experiencia parcialmente agrícola) doblan holgadamente la proporción de industriales sobre el resto del grupo baleárico y superan también a los palmesanos, quienes por su experiencia urbana supuestamente estarían mejor preparados para desempeñarse en el nuevo medio urbano y su mercado de trabajo. La movilidad intrageneracional, pues, parece haber sido más positiva entre los alaroneses que entre los baleáricos tomados en su conjunto. Ese dato es muy significativo si tomamos en consideración el concepto de «comunidad de orientación», que condicionaría enérgicamente las pretensiones de movilidad y sus posibilidades. De acuerdo a S. Lipset y R. Bendix, quienes hicieron un balance sobre una serie de estudios monográficos, la experiencia de vida durante los años de la adolescencia en grandes ciudades fomentaba una mayor movilidad ascendente respecto a la que se obtenía por la educación y experiencias en las ciudades pequeñas o en las comunidades rurales. El mayor tamaño de la comunidad coincidía con la mayor movilidad de un hijo de trabajador (*blue collar*) en sus oportunidades de movilidad ascendente, mientras que los hijos de trabajadores no manuales poseían menos incentivos para forzar el ascenso²⁷. En el caso de los alaroneses, encontramos que la movilidad social ascendente es sostenible y lo es más si comparamos con los emigrantes de una ciudad como Palma. Para que nuestros datos sean confirmados es necesario establecer con exactitud las ocupaciones ejercidas en la ciudad de origen, información que todavía no poseemos. Pero es posible discutir algunos temas de los resultados alcanzados por Lipset y Bendix. En efecto, el horizonte experiencial de Palma, de acuerdo a las conclusiones de esos sociólogos daría una mayor propensión a la movilidad ascendente a los provenientes de la gran ciudad en desmedro de los originarios de un pequeño poblado.

Es cierto que nuestra información no coincide con la dicotomía manuales-no manuales empleada por Lipset y Bendix, pero aun en su mayor imprecisión —sobre aquélla no exenta de crítica— muestra una tendencia general. Aun discriminando entre propietarios y no propietarios de medios de producción, igualmente creemos que se podría argumentar por una mayor movilidad intrageneracional de los alaroneses en relación a los palmesanos, que de acuerdo a la teoría de aquellos deberían mostrar una movilidad más pronunciada. Pero, ¿se mantiene el diferencial de movilidad a favor de los alaroneses en comparación a los baleáricos respecto a la movilidad de los inmigrantes en general y a los nativos?

De acuerdo a Gino Germani, la gran migración de fines del siglo XIX y principios del siglo XX alimentó la movilidad urbana, contribuyendo a la ocupación de los estratos medios por parte de los hijos de extranjeros de condición «popular»²⁸. Germani hace una periodización de esta movilidad *intergeneracional*: antes de

27. LIPSET, Seymour M. y BENDIX, Reinhard: *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba, 1963, especialmente caps. VI y VIII.

28. Por «popular» Germani entiende obreros, calificados y no calificados, campesinos, jornaleros y afines, excluyendo patrones de comercio, de servicios, de industria, de agricultura, las profesiones liberales, empleados públicos

1914 era posible que los hijos de los inmigrantes alcanzaran los estratos medios y altos, mientras que con posterioridad a esa fecha se ubicarían en los estratos inferiores «empujando» a los nacidos en la ciudad a las posiciones medias, probablemente por el agotamiento del margen de movilidad social estructural²⁹. Si bien el sociólogo italiano indica la existencia de movilidad intrageneracional, sus investigaciones se ocupan de este tipo de movilidad para años muy posteriores³⁰. En todo caso, la movilidad registrada entre un sector de los alaroneses parece superar la de los inmigrantes en general para todo el período 1890-1930, y para el posterior a 1914 en particular. No es en ello una circunstancia menor que esta movilidad se diera en un período de expansión y desarrollo barrial en Buenos Aires, donde se ampliaban por ello las oportunidades que más tarde se verían limitadas³¹.

La valoración social de ciertas actividades entre los mallorquines tuvo su correlato en la posición que ellos ocuparon como miembros de la sociedad mutual que los representaba. Así, una situación personal en términos económicos exitosa recibía, con un cargo en las comisiones directivas, la certificación de respetabilidad que emanaba de tal condición, al tiempo que ampliaba las posibilidades de contactos e influencias socio-económicas al interior y al exterior de la colectividad. En este punto, los baleáricos de nuestra asociación parecen no apartarse de un patrón común a las mutuales de colectividades en general y al de otras asociaciones de inmigrantes españoles³². De un total de diez miembros de las comisiones directivas del Centro Balear —el periódico *El Balear* publicado entre 1931 y 1935 proporciona la nómina, renovada parcialmente cada año— cuyos datos completos pudieron recabarse del registro de socios, nueve son industriales y uno comerciante. De los primeros, ubicamos a siete como integrantes de la Cámara del Calzado. En las comisiones conocidas de este período encontramos un reflejo del

y administrativos. Un matiz, siempre dentro de la problemática de la teoría de la modernización, la sostenían varios historiadores cercanos a Germani al indicar que el predominio de los extranjeros en la construcción, la confección y ocupaciones no agrícolas en general era una señal, para ellos inequívoca pese a la estructura del mercado de tierras, de la tendencia de los inmigrantes a ingresar a las actividades relacionadas con la modernización. BEYHAUT, G.; CORTÉS CONDE, R.; GOROSTEGUI, H. y TORRADO, S.: «Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino». En DI TELLA, T.; GERMANI, G. y GRACIARENA, J. (comps.): *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 85-123.

29. Vale decir, por la ampliación de los estratos medios por el proceso de modernización y urbanización.

30. GERMANI, G.: «La movilidad social en la Argentina», incluido como Apéndice en *Lipset y Bendix, op. cit.*, pp. 317-365.

31. De modo parecido, Da Orden comprueba que la expansión urbana de Mar del Plata posibilitó, junto a otros factores, un proceso de ascenso social. DA ORDEN, Liliana: «Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1992, nº 21, pp. 309-343. Sobre algunos aspectos del crecimiento barrial en Buenos Aires y sus implicancias sociales ver GUTIÉRREZ, L. y ROMERO, L. A.: *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.

32. Una condición que ya había sido indicada por Szuchman analizando otro caso; SZUCHMAN, Mark: *Mobility and integration in urban Argentina. Cordoba in the liberal Era*. Austin: University of Texas Press, 1980, pp. 12 y 121. Ver también, DEVOTO, F. y FERNÁNDEZ, A.: «Asociacionismo, liderazgo y participación en dos grupos étnicos en áreas urbanas de la Argentina finisecular». En DEVOTO, F. y ROSOLI, G. (comps.): *L'Italia nella società argentina*. Buenos Aires, 1988.

predominio de industriales del calzado de Alaró, quienes ocupan tres presidencias, contra una de Palma³³.

Sin duda estamos hablando de un sector realmente minoritario de la comunidad baleárica, subrayando un diferencial de movilidad entre dos grupos que no constituían etnias diferentes. Es que las diferencias que suponían las procedencias eran menos determinantes porque existían migraciones entre dos ámbitos como Alaró y Palma, lo cual relativiza cualquier esencialismo respecto a sus horizontes premigratorios (internacionales). Ciertamente, nos basamos en un dato estático, pues la información del registro de socios de los años 1931-1940 nada nos dice sobre la ocupación previa o posterior de los individuos. Esto nos lleva a plantearnos inquietudes sobre la solidez de las posiciones alcanzadas en el ascenso de los empresarios baleáricos. Por ejemplo, de las siete firmas alaronesas registradas en la Cámara del Calzado en 1928, en 1940 se mantienen tres y aparecen cuatro nuevas empresas de otros alaroneses, mientras que la única firma de Palma de 1928 ya no figura doce años después, aunque aparece una nueva fábrica de palmesanos.

Una hipótesis que intentaremos probar en otra oportunidad es la capacidad de articular redes migratorias de esa elite alaronesa y palmesana. En todo caso, hasta el momento no hemos encontrado evidencia para suponer que la participación de una elite baleárica en Buenos Aires, utilizando un discurso de la *pertenencia* haya impulsado la constitución de mecanismos migratorios autónomos que adquirieran una lógica propia para la generalidad de los baleáricos, como aquella familia Marinelli que dominaba los medios por los cuales circulaba información y recursos para activar la emigración de italianos de Agnone al barrio del Carmen³⁴ o de aquella estudiada por Baganha para los portugueses en EE.UU.³⁵ En cambio, particularmente entre los alaroneses, industriales del calzado de Alaró a la vez miembros del Centro Balear funcionaron como articuladores de provisión de trabajo para muchos «payenses». Es probable que la confluencia de espacio social de origen, ramo de actividad productiva y ámbito donde ésta se desarrolla —fábricas, comercios, cámara patronal—, que Alejandro Fernández observara para el caso de los catalanes en el barrio de Monserrat en un período anterior, actuara también entre los alaroneses de Boedo facilitando la circulación de la información necesaria para movilizar capitales y personas en la concreción de los negocios³⁶.

33. Para una comprensión comparativa, respecto del predominio de ocupaciones no manuales, empresariales y profesionales, entre los líderes de sociedades mutuales italianas, ver BAILY, Samuel: «Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918», *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 84, 1982.

34. GANDOLFO, Rómulo: «Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena. El caso de los agnoneses», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1988, año 3, n° 8.

35. BAGANHA, Maria I. B.: *Portuguese Emigration to the United States, 1820-1930*. New York: Garland, 1990.

36. FERNÁNDEZ, Alejandro: «Las redes catalanas en Buenos Aires a comienzos de siglo. Una aproximación» en FERNÁNDEZ, Alejandro y MOYA, José (comps.): *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 1999.

IV. REFLEXIONES FINALES

El contexto macroeconómico y social de las Islas Baleares de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, junto a la imposibilidad de acceder a un mejor nivel de vida en las cercanas penínsulas Ibérica e Itálica (a su vez expulsoras de población), *activaron* mecanismos parentales de emigración. El abarataamiento de los transportes y la conocida accesibilidad de algunos países americanos, como Argentina y Uruguay, sin problemas religiosos de importancia, con una lengua prácticamente igual, y un promisorio futuro, fueron las condiciones de atracción (al menos para una estadía vivida como provisoria). Pero esas condiciones existían en tanto informaciones y experiencias que los más antiguos inmigrantes podían brindar a sus connacionales y familiares. La emigración no fue individual ni simplemente alienante. No es necesario aceptar una presentación demasiado idílica de la experiencia inmigratoria para negar que no fue una mera cuestión de seguimiento individual de las constricciones estructurales. Para la década del 20, los inmigrantes baleáricos en Buenos Aires contaban con ámbitos de sociabilidad, relaciones de parentesco y vecindad. El caso de los alaroneses indica la existencia de una cadena migratoria, que no sólo permitió el viaje y la supervivencia transitoria. Los patrones de residencia muestran una notable cercanía entre los alaroneses. Sin olvidar las condiciones de la emigración ni las de recepción, fueron las vinculaciones familiares y amicales las que posibilitaron la construcción de un entorno ecológico y laboral donde la «identidad» del pueblo de origen tuvo sentido y eficacia.

La situación socio-económica condicionante, que posibilitó una emigración «exitosa», una reunión espacial potenciadora de una reconstitución de lazos familiares, fue la existencia de fábricas de productos de cuero y comercios de insumos y productos relacionados. La dinámica migratoria, empero, no sería satisfactoriamente explicada sin considerar las experiencias migratorias acumuladas con anterioridad, y por el relativo éxito de la comunidad baleárica en Buenos Aires, que atraía nuevos inmigrantes, quienes accedían en general a la información por medio de sus «payenses» (familiares o conocidos). Es de notar que la visibilidad del bienestar —así fuere parcial— de los alaroneses en su localidad de origen era mayor, por la dimensión del poblado, que la de los palmesanos. La movilidad social, las nuevas oportunidades, y en casos el azar, hicieron que aquel primer móvil económico se combinara con nuevas ocupaciones y preocupaciones. Posteriormente, con el agotamiento de la inmigración «masiva» hacia mediados de los años treinta, y más aún con el progreso fulminante de las islas a principios de los años 60, además de la superación de la producción industrial de calzado por industrias que necesitaban menos mano de obra, las condiciones de esa particular experiencia migratoria y adaptativa se debilitaron. Adicionalmente, cambios en la configuración urbana y la instalación de empresas culturales hicieron menos imperiosamente necesarias mediaciones vinculadas a identidades «nacionales», las cuales, sin embargo, continuaron activas, aunque sensiblemente disminuidas. En el Registro de Socios de la Casa Balear de los años cincuenta hemos comprobado el

crecimiento notable del número de socios con apellidos no típicamente baleáricos, y la gran mayoría de los socios son argentinos. Al mismo tiempo, la distribución espacial de sus viviendas es más abierta que la de dos décadas antes.

Hemos intentado mostrar, pues, cómo se articularon en una experiencia migratoria particular dos aspectos de la vida social en una situación de cambio: por una parte, las condiciones estructurales, no definidas básicamente por los sujetos, y por otra, la eficacia de los márgenes de acción y decisión que implican la posibilidad de construir los recorridos vitales de las personas inscriptas en redes y grupos. En definitiva, parece posible pensar modos de superar las alternativas radicales entre análisis macroestructurales y microanalíticos, para dar cuenta tanto de la contingencia como de los condicionamientos de las prácticas sociales. El minúsculo relato de la comunidad alaronesa de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX puede aproximarse así a una inteligencia de los procesos migratorios más adecuados a la realidad histórica, donde capitales, estados y coerciones no existen fuera de los sujetos que sufren o ejercen sus eficacias.